

Halsted B. Van der Poel, la fatigosa tarea emprendida y el feliz resultado de la misma. La edición muestra el cuidado habitual en las publicaciones surgidas de la antigua «Tipografía dott. G. Bardi».—ALBERTO BALIL.

*Studies in Latin Literature and Roman History* III. Edited by Carl DEROUX. Bruxelles, 1983, 440 p. in-8°. (Collection Latomus. Volume 180).

El presente volumen es el tercero de una serie dentro de la *Collection Latomus* y está dedicado a recoger artículos sobre Literatura Latina e Historia de Roma de autores del mundo de habla inglesa. El primer volumen se publicó en 1979 y el segundo en 1980.

En el volumen que nos ocupa los artículos aparecen ordenados cronológicamente, si bien unos tratan temas literarios y otros temas históricos.

Por lo que se refiere a la Literatura Latina aparecen contribuciones sobre Catulo, Propertio, Ovidio, Lucano, Séneca, Quintiliano, Juvenal, Marcial. Pero ante todo hay que destacar las nuevas interpretaciones de la Cuarta Egloga de Virgilio por Northrup (pp. 111-125) y de la Cuarta Sátira de Juvenal por Deroux (pp. 283-298). Tampoco falta un estudio sobre el léxico de Marcial y Juvenal en un artículo de Colton (pp. 253-265) y unas copiosas aclaraciones al texto de los *Annales* de Tácito por Fletcher (pp. 299-324).

Tocante a la Historia Romana Laroche (pp. 5-25) ha enfocado la primitiva cronología romana desde nuevos puntos de vista, pero no ha tenido en cuenta el importante libro de R. Werner, *Der Beginn der römischen Republik* (München-Wien, 1963). Grieve (pp. 26-43) ha estudiado en un esclarecedor artículo las *Tabulae Caeritum*. Keaveney (pp. 44-79) ha mostrado con profusión de argumentos el carácter político de la religión de Sila.

En otro orden de cosas, y más en relación con la Arqueología, Mitchell (pp. 80-99) ha investigado el problema de las Cassitérides desde una perspectiva económica.

Por lo que a la época imperial se refiere Levick (pp. 211-225) ha aclarado aspectos del *quinquennium* de Nerón.

También el Bajo Imperio ha merecido atención gracias a los artículos de Bruce (pp. 336-347) sobre Diocleciano, el procónsul Juliano y los maniqueos, de Drinkwater (pp. 348-387) sobre diversos aspectos de la vida de Juliano antes de su ascensión al trono imperial y de Astin (pp. 388-439) sobre el *De rebus bellicis*.

Por último hay que mencionar la explotación que de Juan Malajas como fuente histórica ha hecho Peachin (pp. 325-335).

Esta miscelánea de contribuciones es de bastante utilidad para ver las tendencias de la investigación así como el tratamiento de los problemas en el mundo anglosajón.—J. M. ALONSO-NÚÑEZ.

SILVA Y VERASTEGUI. Soledad de, *Iconografía del siglo x en el Reino de Pamplona-Nájera*, Institución Príncipe de Viana. Instituto de Estudios Riojanos, Pamplona, 1984, 512 páginas, 202 figuras en negro, 29 láminas en color.

La investigación sobre los «Beatos», tanto en lo referente al contenido textual, como al de sus miniaturas, ha acaparado la atención de ilustres autores de dentro y fuera de España. Como la autora señala, esta preferencia se ha traducido en un vacío respecto a otro género de miniaturas, que constituyen una importante masa. El objetivo

ha apuntado hacia la iconografía, utilizando a la vez el material procedente de otras artes, singularmente de la eboraria.

El trabajo se centra en un marco geográfico y cronológico, que es el siglo x, y el territorio del Reino de Pamplona-Nájera, de suerte que aparte del reino navarro, se comprenden las tierras de Nájera y el Condado de Aragón. Esta limitación ha permitido profundizar en un tema, con resultados altamente halagüeños.

Nos hallamos en pleno auge de los monasterios, de suerte que la cultura y muy singularmente la miniatura pertenecen a los *scriptoria* de estos organismos. Se hace, por ello, una primera clasificación de escriptorios, que son los de San Martín de Albelda, San Millán de la Cogolla y Nájera. El que ha aportado un material más cuantioso de manuscritos ha sido el de San Millán de la Cogolla.

Tarea básica es conocer los principios en que se basa la iconografía, es decir, la forma de representación, el tema, la colocación en el códice y la relación con el texto. No es objeto de esta investigación el repertorio de motivos de índole ornamental, como la mayor parte de las iniciales, que persiguen la intención de facilitar la lectura del códice. Se apunta por el contrario a los temas que guardan relación con el texto, explicándole, tanto si lo hacen paso a paso con la exposición, o si se incluyen asistemáticamente. También se contempla la iconografía que no se refiere propiamente al texto, sino a la cultura de la época. Los Beatos suministran un tipo de iconografía que siguen sistemáticamente el contenido del texto. En esta misma línea se hallan los Códices Conciliares y los Códices Vigilano y Emilianense. Dentro de ellos, la iconografía obedece a diversos contenidos, siempre en relación con el texto.

Otro grupo se establece con los códices que poseen representaciones que guardan una cierta dependencia de los textos. La autora efectúa una clasificación de la iconografía, que es de una enorme variedad, (salmos, homilias, cánticos, ciudades, etc.).

Seguidamente se efectúa la catalogación sistemática de los temas. Los temas del Apocalipsis pertenecen en esencia a los Beatos y son los más numerosos. Es una temática especialmente utilizada por el clero en su misión de alerta ante la corrupción y los riesgos del temido fin de los tiempos. Menos numerosa es la temática bíblica, referente a los dos Testamentos.

Otra serie de temas hace referencia a reuniones conciliares, es decir, poseen un significado histórico. Tales son los concilios visigóticos, que se atenían a un ceremonial dictado en el Cuarto Concilio Toledano («Ordo de celebrando Concilio»). Se ve en las miniaturas la llegada al templo de los obispos y presbíteros para asistir a la reunión. Otras miniaturas nos transmiten concilios determinados, como los de Toledo o Sevilla.

El arte cívil va penetrando, a través de arquitecturas más o menos fantásticas. Comienzan las series icónicas de los reyes españoles, como las de los visigóticos contenidos en los Códices Emilianense y Vigilano. Caben también figuraciones del Lector y el Códex que está escribiendo. Y finalmente, los retratos. Ejemplo culminante es la representación de Vigila, que es escriba y a la vez miniaturista del Códice llamado Vigilano. Como señala la autora, el valor de esta lámina se debe a que figura al comienzo del códice, no al final como en otros códices, y que además el scriptorium aparece esquemáticamente figurado por un arco, sin propósito de describir el local, como en el famoso manuscrito de Távara. Esto viene a testimoniar el prestigio que llegaron a gozar ciertos artistas, que osan iniciar la obra con su propio retrato.

Libro ejemplar, por la profundidad de las materias abordadas; la claridad metódica de la exposición, su propia amenidad; a todo lo cual colabora la bellísima presentación tipográfica.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.